

LA CLASE OBRERA MALLORQUINA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

David Guinard i Fóron

La historiografía sobre las clases trabajadoras mallorquinas es todavía muy escasa. Desde la aparición -hace ya más de veinte años- del imprescindible libro de Pere Gabriel sobre la evolución de las organizaciones obreras de la isla entre 1869 y 1936(1), las aportaciones sobre el tema han sido muy reducidas y han versado, principalmente, sobre aspectos concretos relativos a la minoría de las clases subalternas organizada en partidos políticos y sindicatos(2). De todos modos, a estas alturas ya nadie puede negar la existencia en Mallorca de una clase obrera cuyo peso real y capacidad organizativa -comparable proporcionalmente a la del resto del Estado- debe ser puesta en conexión con el tipo de desarrollo industrial, basado en pequeños centros de producción, que conoció la isla al largo de los siglos XIX y XX(3).

Entre 1931 y 1936, el movimiento obrero mallorquín conoció un crecimiento espectacular que le permitió, por primera vez en su historia, amenazar seriamente la tradicional hegemonía conservadora en la isla. El alzamiento militar de julio de 1936 -que en Mallorca triunfó sin apenas resistencia-, supuso, sin duda, un golpe brutal para el obrerismo mallorquín. Los militares y civiles fascistas que se adueñaron de la isla no dudaron, desde los inicios del conflicto civil, de la existencia de amplios sectores de trabajadores que se oponían -de una manera pasiva, es cierto- al nuevo estado de cosas y tomaron severas medidas para evitar posibles acciones *quintacolumnistas*(4). De hecho, la represión contra el movimiento obrero fue en Mallorca tan dura y eficaz como en toda la zona franquista. Centenares de sindicalistas fueron asesinados o encarcelados. Los sindicatos y partidos de izquierdas fueron disueltos; clausurados e incautados sus locales y prohibidas sus publicaciones(5). Por otra parte, inmediatamente se inició el proceso de encuadramiento de trabajadores y empresarios en los nuevos sindicatos corporativos; un proceso, por cierto, que se realizó con una rapidez hasta cierto punto asombrosa teniendo en cuenta la debilidad del sindicalismo

falangista anterior al 18 de julio.

Hundimiento del nivel de vida y corrupción

Es conocido que los años cuarenta fueron una etapa caracterizada por una profunda crisis económica ocasionada por las consecuencias de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, pero también por la ineficiencia de la política autárquica del régimen franquista(6). El hundimiento de todos los indicadores económicos fue especialmente notorio en Mallorca, que había gozado durante los años de la guerra de una economía relativamente próspera, principalmente debido a la expansión de industrias como las del calzado y el armamento, que se verán fuertemente perjudicadas por la nueva coyuntura. El paro -prácticamente inexistente durante los años de la guerra-, registró un incremento espectacular, llegando a afectar a 2.400 personas en 1940.

Cuadro 1. El paro en las Baleares (1942-1948)

1942.....	2.105
1943.....	1.368
1944.....	1.216
1945.....	824
1946.....	1.329
1947.....	954
1948.....	895

Fuente: Archivo Histórico del Reino de Mallorca [AHRM], Instituto Nacional de Industria [INE] Caja 2.

La clases populares mallorquinas fueron, naturalmente, las principales víctimas. La contracción del nivel de vida de los obreros de la isla fue espectacular; así, por ejemplo, si el índice general del coste de la vida se multiplicó por cinco entre 1936 y 1949, los salarios únicamente se triplicaron(7). Para apreciar realmente hasta que punto se hundió el poder adquisitivo de los trabajadores, hay que tener en cuenta que los principales productos alimenticios se hallaban racionados y que, según los propios informes

oficiales, las distribuciones mensuales podían asegurar únicamente la alimentación de dos o tres días(8) De este modo, fue imprescindible recurrir al mercado negro -donde, como es lógico, los precios se disparaban-, especialmente durante los años 1941, 1945 y 1946.

Cuadro 2. Retribuciones de los obreros baleares (1949)

Base, julio 1936= 100

-Albañiles:	
Oficiales	288,06
Peones	262,15
-Carpinteros:	
Oficiales	361,03
Ayudantes	345,36
-Herrerros:	
Oficiales	333,71
Peones	326,55
-Tejedores:	
Hombres	397,07
Mujeres	790,30
-Zapateros:	
Oficiales de fábricas	433,37
Oficiales de talleres	374,39

Fuente: AHRM, INE caja 2.

Cuadro 3. Índice del coste de la vida en Palma (1945-1949).

Base, julio 1936= 100

	Alimentación	Vestido	Vivienda	Gastos de casa	Gastos generales	Índice general
1945.....	364,9	352,9	126,7	256,0	186,6	294,5
1946.....	510,1	388,6	128,2	280,9	224,0	382,1
1947.....	573,4	459,4	144,5	333,0	264,3	434,3
1948.....	612,7	555,2	144,5	415,3	306,1	477,1
1949.....	632,0	607,6	144,5	440,0	358,8	500,5

Fuente: AHRM, INE Caja 3.

Es curioso que incluso una fuente tan poco sospechosa de antifranquismo como los informes mensuales que la Jefatura Provincial de Baleares de Falange Española Tradicionalista y de las JONS enviaba a la Delegación Nacional de Provincias, ofrezcan datos escalofriantes que nos confirman la extrema gravedad de la situación a lo largo de la década. Hasta 1946, muchos de estos partes inciden en la depauperación de la población mallorquina -superior, según estas fuentes, a la del resto del Estado- que achacan, en buena parte, a la desatención de la administración central -se llega a

decir que las Baleares son tratadas "*peor que una colonia*", al tiempo que advierten sobre el descontento creciente de los habitantes de la isla. Así, por ejemplo, el 30 de enero de 1941 el jefe provincial Canuto Boloqui explicaba:

"No puede esta Jefatura silenciar, dada su extrema gravedad, la situación insostenible por que atraviesa esta provincia, ante la falta absoluta de artículos de primera necesidad, no obstante la campaña emprendida por nuestro Gobernador Civil

camarada Fermín Sanz Orrio para remediarla cuyos esfuerzos y fundadas quejas es lamentable no sean atendidas en las altas esferas.- De ello dará una idea el hecho de que en el transcurso de cinco meses haya sido repartido tan solo MEDIO LITRO de aceite por persona; que en los veinte y tres días últimos no se haya probado el pan; que se carezca en absoluto, además de este artículo, de los siguientes: PATATAS, MONIATOS, ARROZ, SOPA, JUDIAS, GARBANZOS, LENTEJAS, PURER, AZUCAR, CHOCOLATE, CAFE, LECHE CONDENSADA, MANTECA, MARGARINA Y TOCINO; que la leche natural sea escasísima y que el consumo esté abierto únicamente a frutas, verduras y algo de carne, artículos todos ellos de elevado precio e inasequibles, por tanto, a las clases obreras y aun medias.- En muy contadas ocasiones han sido distribuidas pequeñas cantidades de alubias, garbanzos, arroz y patatas, repartos que representan la comida de un día o dos, como máximo.- El problema se haya planteado de forma tal, que es inconcebible puedan las clases modestas atender a su subsistencia, aun con lo más indispensable; y es así que familias enteras, desde hace mucho tiempo, se nutren exclusivamente de naranjas por toda comida, no siendo aventurado prever, para un futuro muy próximo, un estado casi general de depauperación, cuyos síntomas se han presentado ya en casos aislados, confirmándolo el que la asistencia facultativa municipal haya sido el doble en 1940 que en años anteriores y que según estadística presentada, el 40% de la infancia presenta síntomas de tuberculosis. [...] El estado de ánimo de la población es altamente depresivo no comentándose en absoluto la guerra ni las cuestiones que, en el orden internacional, pueden afectar a nuestra Patria; la comida es el tema obligado de todas las conversaciones y el fin de toda aspiración individual y familiar es que no falte algo con que mal comer. Con tal motivo salen los domingos de esta capital verdaderas caravanas hacia el campo, para ver de conseguir cualquier clase de alimentos, dándose el caso frecuente de ser asaltados sembrados y huertas llevándose productos del campo, aún los más inadecuados para la alimentación"(9).

La falta de productos básicos que padecía la inmensa mayoría de la población mallorquina contrastaba con la situación privilegiada de la que gozaban los sectores acomodados, dentro de los que se incluían algunas fortunas amasadas gracias a la práctica del estraperlo. Un informe de Falange

(agosto de 1941) denunciaba que "las personas favorecidas por la fortuna disfrutaban de una vida regalada y sin escaseces puesto con suficiente dinero pueden adquirirse toda clase de productos de pastelería, galletas de harina, y muchos otros asequibles a sus bien repletas bolsas. En cambio, los pobres tienen que limitarse a contentar el hambre viendo los escaparates repletos de pasteles, galletas de harina, conforme rezan algunos cartelitos (éstas a 17 pesetas el Kg. cuando no más caras). Terrible injusticia cuyas consecuencias serán aún más pavorosas por ir directamente contra las palabras de nuestro Caudillo: "Ni un hogar sin lumbre, ni una despensa sin pan""(10)

El Auxilio Social, implantado en la isla en 1937, y otras instituciones de beneficencia, alcanzaron durante estos años enormes dimensiones. A pesar de la escasez de medios con los que contaba -y que provocó diversas amenazas de cierre-, el número de raciones suministradas por Auxilio Social en las Baleares a lo largo de 1941 alcanzó los 2.409.452, siendo 11.429 el número de personas atendidas en octubre de ese mismo año. Por otra parte, la deficiente alimentación tuvo, evidentemente, efectos perniciosos en la situación sanitaria de la isla, hasta el punto que según informes oficiales en 1941 el 40% de los niños presentaban síntomas de tuberculosis y en 1949 el Dispensario Antituberculoso de Palma atendió 23.475 casos(11).

En esta situación, no es extraño que el contrabando -tradicional en la isla- y el estraperlo florecieran espléndidamente. El acaparamiento y la venta fraudulenta de alimentos básicos -llevada a cabo sobre todo por los agricultores, que intentaban a toda costa zafarse de la vigilancia de los inspectores de la Fiscalía de Tasas-, la adulteración de productos como la leche, el tráfico de cartillas de racionamiento, el embarque clandestino de patatas o judías hacia la Península... fueron prácticas habituales en la Mallorca de los años cuarenta. Prácticas que, por cierto, gozaron de notable impunidad pese a las constantes afirmaciones en sentido contrario por parte de las autoridades mallorquinas. Según nuestras informaciones, al menos tres gobernadores civiles de la época estuvieron involucrados en casos de corrupción relacionados con la distribución de productos alimenticios: Fernando Vázquez Ramos (1939-40), Manuel Veglisson Jornet (1942-45) y José Manuel Pardo Suárez (1945-51)(12).

Las limitaciones del sindicalismo corporativo

Como ya hemos señalado anteriormente, en Mallorca -como en el resto del Estado-, la destrucción de las organizaciones obreras de clase fue acompañada de la creación de una nueva estructura de encuadramiento, control y represión de los trabajadores, representada por las Centrales Nacional Sindicalistas -CNS-, creadas oficialmente en abril de 1937 a partir de las organizaciones obreras y patronales falangistas, católicas y tradicionalistas(13). En Mallorca, la CNS tuvo como principal base los raquíuticos sindicatos falangistas anteriores a la guerra, en especial la Central Obrera Nacional Sindicalista, fundada el 1935 y que el 18 de julio apenas contaba con unos sesenta afiliados(14). Durante la Guerra Civil, el nacional sindicalismo alcanzó una rápida expansión en Mallorca, presentándose a menudo como modelo a seguir en el resto del Estado, principalmente por la aplicación de diversas medidas sociales de tipo benéfico como la implantación del salario social y de la Caja Compensadora de Cargas Familiares. En agosto de 1939 se agrupó en dieciocho sindicatos verticales, contando con cuarenta mil afiliados(15).

Es conocido que el objetivo teórico del sindicalismo vertical era asegurar la disciplina social de los productores, sobre la base de la armonización de los intereses entre trabajadores y empresarios como medio para la superación de la lucha de clases o, en palabras de un dirigente sindicalista mallorquín de la época, *"atajar la avaricia del capital egoísta y que el obrero deponga sus rencores para con aquél, pero que sean subsanados los motivos que eran el origen de estos rencores, de esta manera unido capital y trabajo se hará justicia social, no una justicia clasista, sino la única y verdadera justicia social cristiana, que es la que ha de regir en la nueva España"*(16). De hecho, como ha señalado Miguel Angel Aparicio, durante los primeros años de la posguerra la CNS, dirigida por Gerardo Salvador Merino, consiguió presentarse ante los trabajadores como un organismo relativamente independiente del Estado y capaz de frenar los abusos patronales. Sin embargo, a partir de 1941, con la destitución de Gerardo Salvador, los sindicatos se convirtieron en un simple apéndice instrumental del régimen franquista(17).

En concreto, en Mallorca el Departamento de Armonía del Trabajo, que intentaba conciliar los litigios entre empresarios y obreros previamente a la intervención de Magistratura, se mostró muy

activo, interviniendo en unos setenta casos mensuales entre 1940 y 1941. Asimismo, conocemos algunos casos de actuación de la organización sindical favorable a los trabajadores durante la inmediata posguerra, como la intervención en el conflicto que tuvo lugar en el verano de 1940 por la negativa de un empresario de transportes del Puerto de Palma a hacer efectivo el pago del salario dominical a sus trabajadores(18).

De todos modos, desde el principio los mismos sindicatos fueron bien conscientes de sus enormes dificultades para defender los derechos de los trabajadores y hacer cumplir la propia legislación franquista. Un informe de la Jefatura Provincial de Falange correspondiente al verano de 1940 denunciaba que *"se nota un sensible aumento en las infracciones por parte de los empresarios de las vigentes Bases de Trabajo y Leyes Sociales, menudeando los despidos por represalia. - A pesar de que la Delegación Sindical Provincial cursa las oportunas denuncias ante los organismos competentes, se nota una palpable lenidad de parte de la Delegación Nacional de Trabajo, la cual no impone sanciones económicas, y si lo hace son siempre irrisorias. - La Delegación Provincial Sindical actúa con la máxima energía sobre los empresarios sindicados, ya que no se puede sobre los que no figuran afiliados a la CNS, pero sus determinaciones raramente son cumplidas debido a la falta de fuerza legal coactiva y el escaso o nulo apoyo que encuentra en los organismos competentes del Estado en esta Provincia"*(19).

Por otra parte, parece ser que el grado de incidencia del sindicalismo vertical entre los trabajadores mallorquines fue bastante relativo durante estos años. Según los propios dirigentes de la organización, la CNS era vista con desconfianza por parte de los empresarios -para muchos de los cuales en enlace sindical no era sino una prolongación de lo que fue en sus empresas *"la imposición disgregadora y despótica del Delegado del Sindicato marxista"*-, y con indiferencia y mala voluntad por parte de los obreros(20). Resulta significativo, en este sentido, que en 1941, cuando la afiliación era todavía voluntaria, los sindicatos oficiales sólo fuesen capaces de contar con 59.218 afiliados en las Baleares, un 46,92 % de los trabajadores de las Islas, cifra que, si bien a primera vista puede parecer alta, demuestra la existencia de importantes sectores de trabajadores que, a pesar de la presión existente y las ventajas de todo tipo que suponía la sindicación, optaron por

rechazarla(21).

Los trabajadores mallorquines ante el régimen franquista

Durante los años cuarenta, los trabajadores mallorquines mantuvieron una actitud de pasividad tanto ante a los intentos del régimen de encuadrarlos de manera efectiva en los sindicatos oficiales, como ante los llamamientos de los grupos clandestinos antifranquistas a organizarse contra la dictadura. Es cierto, de todos modos, que se puede constatar la existencia, al menos desde 1943, de importantes corrientes de rechazo al régimen. Este hecho estuvo conectado con el cambio de rumbo de la Segunda Guerra Mundial, circunstancia que provocó un sentimiento de euforia en la oposición y de desconfianza entre los mismos falangistas, muchos de los cuales se dieron de baja en la organización(22). Un mallorquín refugiado en Méjico entrevistado en 1944 por la revista comunista *España Popular*, explicaba:

"No hay que decir que el odio contra el régimen es general. Lo mismo da que hable usted con un obrero que con un comerciante o un intelectual, lo mismo con un vecino de Palma que con el de la más pequeña aldea perdida en nuestras montañas: todo el mundo odia a Franco y Falange, culpables de este derrumbamiento de nuestra vida. No podremos jamás perdonar este crimen, que ha cometido con nuestro país y con España entera, a Franco y los suyos.- Y ellos lo sienten[un] así. En Mallorca -y según mis noticias igual sucede en el resto de las islas- ya no se ve ni una camisa falangista. Han sufrido ya algunas palizas en los barrios obreros. Pero sobre todo sufren en todas partes, las burlas de las gentes, que se rien en su propia cara y les dicen que si van a un baile de máscaras"(23).

Más significativo aún es que los propios informes de Falange reconociesen la persistencia de actitudes izquierdistas y antifalangistas entre los trabajadores, sobre todo en los momentos de mayor penuria económica. Así, por ejemplo, en abril de 1941, se señalaba que *"el malestar y el descontento crecen por momentos, exteriorizando cada uno sus opiniones en plena calle, criticando al régimen y a las autoridades sin miedo ninguno, prefiriéndolo todo a pasar hambre como en realidad está sucediendo"*. Por otro lado, la mayoría de la

población era claramente favorable a las potencias aliadas -a las que se asociaba con el antifranquismo-, hecho que ya se observaba en 1941, pero que se hizo evidente desde 1944(24). Es asimismo destacable la resistencia de los padres a afiliarse a sus hijos al Frente de Juventudes, hecho que era considerado de una enorme gravedad por las autoridades mallorquinas(25).

Pero este rechazo al franquismo de un sector importante de la población no tuvo como consecuencia la realización de acciones colectivas de importancia contra la dictadura. No tenemos noticias de que a lo largo de la década tuviera lugar en la isla ningún conflicto laboral de importancia. En las fábricas, la resistencia se limitaba a pequeñas acciones individuales de sabotaje del proceso productivo, pintadas o actitudes de desidia, como parece que ocurrió en Astilleros Palma, Frau Hermanos, la Vidriería Can Llofriu o la fábrica de abonos de Porto Pi(26). También nos ha sido posible constatar que, desde los primeros años de la posguerra, fueron encarceladas algunas personas acusadas de lanzar gritos subversivos o realizar manifestaciones contrarias al régimen, y que era generalizada la sintonización de las emisiones de las radios antifranquistas, principalmente Radio España Independiente(27).

En todo caso, el apoyo a las organizaciones políticas antifranquistas, obligadas a moverse en la más estricta clandestinidad y duramente afectadas por la brutal represión ejercida por los vencedores del conflicto civil de 1936, fue escaso (si bien es indudable que éstas tuvieron una actividad mucho mayor de la que hasta hace pocos años se intuía). El Comité Provincial del Partido Comunista, reorganizado desde 1942 y conectado con el Comité Regional de Levante, se convirtió en la fuerza política hegemónica de la oposición, contando con algunos centenares de afiliados en toda la isla. Los comunistas, que tenían células organizadas en algunas fábricas, impulsaron junto con el PSOE la reconstrucción de la UGT. Más modesta fue la implantación en la isla de la CNT, que mantenía muchos de sus afiliados en su antiguo feudo de Can Llofriu(28).

Podemos indicar, como conclusión, que la derrota de los trabajadores en la confrontación de clases que tuvo lugar en el Estado español entre 1936 y 1939 marcó profundamente la evolución de la sociedad mallorquina en la siguiente década. A lo largo de los años cuarenta, la clase obrera

mallorquina conoció un empeoramiento brutal de sus condiciones de vida debido a la caída del poder adquisitivo de los salarios y la escasez y el racionamiento de los alimentos. Por otra parte, los vencedores de la Guerra Civil procedieron a la destrucción sistemática de las organizaciones obreras de clase y a su sustitución por un sindicalismo oficial de carácter fascista que no obtuvo, de todas maneras, un apoyo claro de los trabajadores mallorquines. Finalmente, las actitudes obreras frente a la nueva situación se caracterizaron por la desmoralización y la pasividad, a pesar del amplio rechazo al régimen franquista. En Mallorca, durante la primera posguerra, no se produjeron conflictos laborales de importancia y la actividad de los grupos políticos y sindicales resistentes se vio recluida a la más estricta clandestinidad.

Notas

- 1.- Pere Gabriel, *El moviment obrer a Mallorca* (Barcelona 1973).
- 2.- Cf. la bibliografía comentada en el artículo de Ramon Molina de Dios, "Aproximació al procés de formació de la classe obrera mallorquina", en Carles Manera - Joana M. Petrus Bey (coordinadores), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca* (Palma 1991), pág. 73-86, y en mi trabajo "Comisiones Obreras en las Islas Baleares (1968-1978)", en David Ruiz (director), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)* (Madrid 1993), pág. 448-449.
- 3.- Cf., en general, el ya citado libro colectivo, *Del taller a la fàbrica*.
- 4.- Cf., por ejemplo, el opúsculo destinado a los obreros de las fábricas militarizadas, *Junta de fabricación de material de guerra. Militarización de talleres. 1937* (Palma 1937): "También queremos dirigirnos a los que todavía dudan, a los que no acaban de convencerse de que el Movimiento Nacional es la ruta que mejor ha de asegurar su porvenir y su trabajo. A estos que no escapan a nuestra observación en su actitud reservada, que todavía no ha podido sacudirse del todo el rencor, ni hacer perder su mirada tosca, la poca cordialidad que predicaban los dirigentes y logreros, que sólo dirigían a la ruina y sólo lograban el miedo. A ellos quiero pedirles especialmente que procuren acercarse a nosotros, conocernos y poner al desnudo nuestros ideales y nuestra intención" (pág. 17-18).
- 5.- La cifra de víctimas de la represión en Mallorca se sitúa alrededor de las dos mil personas. Cf. Josep Massot i Muntaner, *Georges Bernanos i la Guerra Civil* (Montserrat 1989); Llorenç Capellà, *Diccionari vermell* (Palma 1989).
- 6.- Cf., por ejemplo, Albert Carreras, "Depresión económica y cambio estructural durante el decenio bélico (1936-1945)", en José Luis García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial* (Madrid 1989), pág. 3-33.
- 7.- Cf. mi libro *L'esquerra mallorquina i el franquisme* (Palma 1994), pág. 209.
- 8.- En 1949 había 347.372 cartillas de racionamiento inscritas en Mallorca, de las que un 87,3% correspondían a la categoría más modesta (*L'esquerra mallorquina i el franquisme*, pág. 210).
- 9.- Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Secretaría General del Movimiento - Delegación Nacional de Provincias [AGA SGM-DNP] caja 29. Fermín Sanz Orrio me ha confirmado personalmente que en este momento la situación era gravísima y que llevó a cabo numerosas gestiones para aliviarla.
- 10.- AGA SGM-DNP, caja 29.
- 11.- Cf. *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, pág. 215-216 y 220.
- 12.- *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, pág. 217-219.
- 13.- Cf., en general, Miguel Angel Aparicio, *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista* (Barcelona 1980); Manuel Ludevid, *40 años de sindicalismo vertical en España* (Barcelona 1976); Carme Molinero - Pere Ysàs, "Patria, Justicia y Pan". *Nivell de vida y condicions de treball a Catalunya 1939-1951* (Barcelona 1985), pág. 25-52; Gemma Ramos i Ramos, "El sindicat vertical: mecanisme de control social i instrument de poder", a *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)* (Barcelona 1990), pág. 142-150; Rosario Sánchez López - María Encarna Nicolás Marín, "Sindicalismo vertical franquista: la institucionalización de una autonomía

- (1939-1977)", en David Ruiz (director), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)* (Madrid 1993), pág. 1-46.
- 14.- Alfonso de Zayas, *Historia de la Vieja Guardia de Baleares* (Madrid 1955), pág. 33-35 y 52-56.
- 15.- John F. Corvedale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española* (Madrid 1979), pág. 141-142; F.F.B., "Bajo el signo del Trabajo. Nuestra organización Sindical", *Actividad* 9 (21 de febrero de 1937), pág. 10; "Sindicatos nacionales", *Aquí Estamos* 4 (15 de agosto de 1936), pág. 7; "La rápida implantación del Salario Familiar", *Actividad* 55 (15 de enero de 1938), pág. 7; "La Caja Compensadora de Cargas Familiares", *Ultima Hora* (23 de enero de 1939), pág. 3; "La CNS de Baleares se organiza en Sindicatos Verticales", *Actividad* 134 (26 de agosto de 1939), pág. 1.
- 16.- Artur Cardell, "¡Obreros! La ONS os llama", *Actividad* 17 (17 de abril de 1937), pág. 2; "Bajo el signo del Trabajo. Nuestra Organización Sindical", art. cit.: "Ni huelgas ni lock-outs. No; eso no. Esta lucha se ha terminado felizmente. Ahora se llega a una armonía porque no hay agentes provocadores marxistas que envenenen las cuestiones. En última instancia, existe el recurso de acudir a los organismos oficiales".
- 17.- Miguel Angel Aparicio, *El sindicalismo vertical*, op. cit., pág. 202.
- 18.- AGA SGM-DNP caja 29. El diario oficial del Movimiento se refirió al caso en los siguientes términos: "*Boira*" es el eslabón de la cadena inmunda que se despista, que se sale del engranaje. La Jerarquía del Partido -mantenedora de la integridad y de la pureza del mismo- ha tomado ya su decisión fulminante. Las Autoridades correspondientes serán también severas en el castigo.-Estamos decididos a que ningún derecho del trabajador español se pisotee. Estamos decididos a que nadie juegue con el sudor del obrero que riega y fertiliza las raíces de nuestro porvenir mejor. Que lo sepan todos, todos esos que sienten la voracidad del dinero, todos esos que sólo saben de su egoísmo y de su instinto vil, todos esos que tienen alma de judío" ("Se expulsa del Partido a un empresario", *Baleares* (30 de julio de 1940), pág. 1).
- 19.- "Parte mensual de la Jefatura Provincial de Baleares. 30 de julio - 13 de agosto de 1940", AGA SGM - DNP caja 29.
- 20.- Josep Moragues, "Enlaces Sindicales", *Actividad* 339 (15 de noviembre de 1943), pág. 3.
- 21.- Cf. *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, pág. 232 (con datos de afiliación por profesiones).
- 22.- Así, por ejemplo, el parte de la Jefatura Provincial de Baleares correspondiente a abril de 1944 señala: "A la vista de las noticias internacionales el ambiente en la Organización es de intranquilidad. Los verdaderamente falangistas sienten temor por la Falange y como organización del Estado y aún cuando tienen seguridad y fe absoluta en el Caudillo, la situación les hace pensar en posibles resoluciones graves. Los más exaltados -en mayoría- no conciben el final del Movimiento, otros no lo ven lejano. Ahora que, esto si, todos confían en el mantenimiento de su doctrina, aún con formas distintas. La fe en la Falange persiste. Los que en la época de su triunfo se unieron a ella sin comprenderla ni sentirla, por tanto, se van. La depuración se está realizando sola y de manera perfecta" (AGA SGM-DNP caja 164).
- 23.- "Terror y miseria en la Isla Dorada", *España Popular* 176 (11 de febrero de 1944), pág. 6.
- 24.- "Parte de la Jefatura Provincial de Baleares" (julio 1944): "La mayoría del clero, algunos militares y en fin la casi totalidad de la población es anglófila. No solamente creen en el triunfo aliado sino en que éste es el más conveniente para conservar sus patrimonios. Desechan la posibilidad de injerencias bolcheviques en nuestra política y, desde luego, el peligro comunista, en el que no creen. No es ésta la opinión del elemento izquierdista, que supedita la revancha al triunfo aliado. Desde luego es minoría, pero importante, reciben comisiones y órdenes de Barcelona y aunque su euforia es menor, debido a los últimos acontecimientos diplomáticos hispano-ingleses, no descartan la posibilidad de conseguir la venganza. En resumen, el ambiente sobre la guerra es anglófilo" (AGA SGM-DNP caja 139). Cf., también, Miquel Duran, *Sicut oculi. Un tiempo pasado que no fue mejor. Vigilantes y vigilados en la Mallorca de la postguerra 1941-1945* (Palma 1992), pág. 84.

25.- "Parte de la Jefatura Provincial de Baleares"
(junio de 1941) (AGA SGM-DNP caja 29).

26.- *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, pág.
236-237.

27.- "Terror y miseria en la Isla Dorada", art. cit.,
pág. 6: "*Nuestro consuelo en la isla es no solo oír
la radio de Moscú y de Londres, sino escuchar,
sobre todo, a radio España Independiente. En ella
escuchamos algunas emisiones en catalán y que
luego son comentadas por toda la isla, puesto que
se difunden como la pólvora.- Una vez escuchada
la emisión, la gente difunde las noticias por todas
partes. Ultimamente Falange prohibió que hubiera
radios en cafés y bares. Y puso multas bárbaras a
los que cogieron escuchándolas*"; Miquel Febrer i
Morey, *La radio en Mallorca (25 años de historia)*
(Palma 1979), pág. 40.

28.- Cf. mi libro *La resistència antifrancista a
Mallorca (1939-1948)* (Palma 1991). □